

Informe que sobre la marcha del HOSPITAL MONTFORT rinda el Síndico del Establecimiento.

Excmo. Sr. Ministro,

A Vos que conocéis perfectamente el origen y el objeto del Hospital Montfort de Villavicencio; a Vos que sabéis con qué rentas se sostiene, ya que en hora crítica se las conservásteis, a Vds que no ignoráis que el personal que sirve el establecimiento, allí está desde 1912 actuando generoso, incansable, sin retribución terrenal alguna, a Vos dirijo este informe por ser V. S. el jefe de la beneficencia en el país y uno de los bienhechores de esta región.

Esta relación, casi exclusivamente, constará de números cuyo lenguaje es elocuente y cuya dialéctica es irrefutable.

MOVIMIENTO DE LOS HOSPITALIZADOS

Existencia:	solt.	casd.	viud.	total
A 1º de enero de 1918	10	3		13
Entraron en el año de 1918:	68	23	6	97

	Total	110
Salidas:	muert.	alentados.
En el año 1918	25	57
En el año 1919	16	98

QUEDAN A 1º de ENERO de 1919:

110—98 que son 12, así distribuidos: solt: 9 cas: 1 viud: 2

Respecto a la EDAD de los HOSPITALIZADOS, tenemos los siguientes datos: menores de 6 años 5

mayores de 11 " 11

" " 16 " 20

" " 21 " 38

" " 31 " 32

" " 41 " 2

" " 51 " 8

" " 61 " 3

Total: 110

Ahora bien, antes de dar a conocer el movimiento de caja, me permitiré algunas observaciones y son éstas:

Todas las personas de alto y sano criterio que radicadas en Villavicencio han podido darse cuenta de la marcha del Hospital, no hallan palabras para alabar la abnegación, el celo y la consagración de las Directoras; PERO algunas de las autoridades políticas que pasan, no alcanzan a comprender:

1º que el Hospital Montfort no es un Asilo para ancianos achacosos y pobres;

2º que el Hospital Montfort no es clínica para las enfermedades incurables o contagiosas;

3º que el Hospital Montfort tampoco es susceptible de recibir en sus salas a enfermos de

frar.

Cuando el reloj de Santa María dió las doce, dos hombres atravesaron a gatas el puente y se separaron después.

No sabemos lo que pasó en casa de Menchaca, hacia donde se dirigió uno de aquellos hombres; pero sí lo que pasó en casa del tremolero hacia donde se dirigió el otro.

Mariquita estaba sentada sobre la cama de sus hermanitos, porque estos habían llamado diciendo que les daba miedo el viento que silbaba en las encinas, cuando oyó a su padre dar golpes a la puerta y echar votos y juramentos.

La pobre niña tomó presurosamente el candil, y bajó a abrir la puerta a su padre.

uno y otro sexo;

4º que el Hospital Montfort no puede recibir un número ilimitado de enfermos.

Las razones de los 4 capítulos anteriores son como sigue:

Ad primum: con 13 venerables ancianos se llenarían las salas y cerrarían las puertas, quedando por ellas multitud de hombres sanos que con 3 semanas de cuidados volverían a trabajar.

Ad secundum: con 13 incurables pasaría lo propio que con los 13 ancianos, sin contar con que los remedios, aparatos y el aislamiento llegarían a ser más que deficientes.

Ad tertium: lo prohíben elementales reglas de decencia, que alcanzan a comprender muy bien aquellos para quienes la moralidad es la base de la sociedad.

Ad quartum: reglas primordiales de higiene no lo permiten.

Preguntarán: entonces, ¿CUAL ES EL FIN DEL HOSPITAL MONTFORT?

El Hospital, bien lo sabe V. S. pues Vos mismo me lo dijisteis en una ocasión, «es una fragua en la cual se templan los brazos que así se devuelven al servicio del Llano.» Que esto sea cierto, la estadística lo grita: de 110 enfermos, 83 son mayores de 16 años y no llegan a tener 51.

Dícese: Locales nuevos hacen falta!

Esta es nuestra opinión también y en tan benéfica obra queríamos emplear los \$ 700 que con ocasión a los gastos que nos exigió la gripe hemos recibido del Gobierno. Con la Providencia contaríamos pues, para camas y loza; con ella contaríamos para que de Francia nos mandaran otra Hermana Clotilde; pero ¿los remedios? ¿los alimentos? ¿con qué procuraríselos?

Calcula V. S. que los \$ 400 del auxilio nacional correspondiente a 1918 han sido pagados con bonos y han sufrido un descuento horrible que dió en moneda corriente algo como \$ 300 oro, para todo el año.

Con \$ 300 ¿harían el bien que se hace en el Hospital Montfort, aquellos quienes nos critican?, dando a entender que más podríamos hacer!

V. S. sabe además que cuando nos acometió la epidemia de disentería, sin vacilar un momento, al Hospitalito se llevaron cuantos enfermos debieron aislarse.

Sabe V. S. Señoría que durante la última epidemia mundial, el personal del Hospital visitó y recetó a más de 800 enfermos (estadística llevada por el Dr. Elíez médico oficial.)

Sabe V. S. que gran parte del día anda la Hermana visitando a cuantos se hallan postrados en cama, visitas cuyo número ascendió en el año pasado a 1.139 lo que da un promedio de 3 enfermos diarios atendidos por el Hospital y es en esta forma que las mujeres lo están.

En resumen, la deficiencia del Hospital se hace notoria a los empleados públicos, solo cuando, como jefes de policía, se hallan en la obligación de ver por desamparados, inhospitalizables por uno de los motivos indicados y quisieran, sin mayor

—Estabas dormida? grandísima tal!

¡Toma para que te despailes! la dijo su padre, tirándole un fuerte pescocón.

La niña no desplegó los labios: lo que hizo fue invocar el amparo de su madre desde el fondo de su corazón.

Continuará